

trecientos y treynta,"<sup>1</sup> que fué cuando la paciente Virgen se resolvió á salir de su encierro y se le apareció con muy gran resplandor á un vaquero tan humilde y virtuoso como nuestro indio Juan Diego.

Resumiendo: Bernal Díaz del Castillo tuvo exquisitos sentimientos morales; ilustración nada vulgar; concepciones generales acerca de la humanidad bastante exactas, y creencias religiosas depuradas. Sus biógrafos y críticos incurren, por lo mismo, en gran error, cuando de manera unánime, sin la menor discrepancia, le llaman, una y otra vez, rudo, inculto é ignorante, ciegamente persuadidos de que debió ser, en verdad, *un idiota y sin letras*, pues que él lo decía, aserción que sólo prueba que el autor también fué modesto alguna vez. Se ha deprimido tanto á Bernal, como se ha ensalzado su *Historia Verdadera*.

### § III.—SU OBRA.



El códice original de la *Historia Verdadera* forma un gran volumen en fol.<sup>6</sup> de 297 hojas con pasta antigua de piel. Aunque su estado general es bastante bueno, tiene algunas hojas destruídas en parte, principalmente la primera y las últimas. Toda la escritura, que llena ambos lados de las hojas, es de mano del autor, apareciendo en unas páginas bien hecha y normal, y en otras descuidada é irregular: el autor no pudo tener el mismo estado de ánimo durante el largo tiempo que empleó para escribir su obra.

<sup>1</sup> Gabriel de Talavera. *Historia de NvEstra SEnora de Gvadalvpe*. Toledo. 1597. Págs. 7 y 13.

El objeto principal de ésta es la conquista "de la nueva españa y sus provincias y cabo de honduras y de cuanto hay en esta tierra." Quienes tachan de inmodesto y vanidoso á Bernal, suponen que cuando emprendió la *Historia Verdadera* tuvo por único fin hablar de su persona, suposición sobremana gratuita, porque el autor historia con frecuencia largos años sin incluir uno sólo de sus hechos personales. Principia su obra en el año de 1514 y termina en el de 1568. La divide en CCXIV capítulos. Quiso cerrarla con el CCXII, al fin del cual puso su firma y rúbrica; pero cambió luego de parecer, y redactó dos nuevos capítulos, el mismo año en que escribió el CCXII, que fué el ya dicho de 1568; pensaba todavía componer otro ú otros, pues manifestaba al concluir el CCXIV: "bien es que diga en otro capítulo de los arçobispos y obispos que a abido." De suerte que Bernal no acabó su obra, á menos que se admita un extravío de los folios finales, poco probable. El encuadernador que empastó el autógrafo, entendía poco de achaques paleográficos, y colocó á lo último la hoja que contiene la firma del autor.<sup>1</sup>

Bernal no presumía de ser hombre de letras; confiesa sus escasos conocimientos en literatura y humildemente pide excusas por esto á sus lectores: "perdonenme sus mds. que no lo se mejor dezir." Empero, su frase es todavía hoy fluída, interesante y expresiva, á pesar del inmoderado uso de las conjunciones copulativas, de su pobreza de imágenes casi absoluta, sus palabras de ortografía variable,<sup>2</sup> anticuadas

<sup>1</sup> Este error no fué descubierto por el "inteligente amigo" que dió una noticia detallada del original á don José María de Heredia (obra citada, tomo IV, pág. 402), ni tampoco por los Sres. Uribe y Girón, á quienes el gobierno de Guatemala encomendó la reproducción fotográfica del códice, y que á su vez dejaron como última la hoja susodicha.

<sup>2</sup> Verbigracia: chelula y cholula; leçerras, becerras y bezerra; pedices y predices; tanpanyquita, tanpanegyta y panganequyta; xicotenga y xicotengo.

ó incorrectas,<sup>1</sup> su puntuación semiarbitraria, sus concordancias indebidas,<sup>2</sup> sus extrañas contracciones<sup>3</sup> y sus abreviaturas imprevistas.<sup>4</sup> El tono dominante de su estilo está deter-

1 Dice así: aguelo por abuelo, albanires por albañiles, alguenas por halagüeñas, anichila por aniquila, apechucar por apechugar, brose por bronce, calavernas por calaveras, campalas por campales, espesiva por expresiva, estante por instante, exito por Egipto, frenesia por frenesí, galico por gálibo, gera por guerra, gevara por Guevara, manblales por manglares, mesivas por misivas, muyia por movía, omezilla por lástima, parava por pintaba, pedricar por predicar, praticas por pláticas, sicoros por socorros, venencia por Venecia, yngrumantico por nigromántico, zumarra por Zumárraga, etc.

2 Por ejemplo: Capitanes E esquadrones juntas: le enbiamos, le quisiesemos por les enviamos, les quisiésemos; ni vienen ninguno; quien fueron; se hallaron presente.

3 Entre otras, acoger por á acoger, anpujones por á empujones, a ser por á hazer, a vido por ha habido, capitan andres por capitán á Andrés, da caballo por de á caballo, dara algund por dará á algún, delua por de Ulúa, desdel por desde él, dese por de ese, desquestuvieren por desque ó desde que estuvieren, lo escrito por lo he escrito, maria rias por María Arias, junto a quel por á aquel, muchantidad por mucha cantidad, nos por no os, Notando estado por he estado, pareçer por parece ser, pasamos embarcar por á embarcar, q̄s por que es, q̄staba por que estaba, seste por se esté, venido aquella isla por á aquella, ya Escrito por ya he escrito, yasido por ya asido, yatras por ya atrás, yos por yo os.

4 De las numerosas que emplea, recordamos las siguientes: al.<sup>a</sup>, alteza, alcde, alcalde, alg's, algunos, al.<sup>o</sup>, Alonso y Alvaro, a.<sup>o</sup>, Alonso, Alvaro y Antonio, aql, aquel, atrevimi's, atrevimientos, aud ó audi, audiencia, aviam.<sup>o</sup>, aviamiento, avr, haber, balbde, Valverde, bastims, bastimentos, b.<sup>o</sup>, bueno, br<sup>me</sup>, Bartolomé, bu.<sup>o</sup> bueno, bu., buenos, ca, carta, cas, casas, cast.<sup>a</sup>, Castilla, caxq̄te, casquete, conbsabamos, conversábamos, c.<sup>o</sup>, consejo, contentam.<sup>o</sup>, contentamiento, dcho, derecho, desq̄, desque, dham.<sup>o</sup>, derechamente, dho, dicho, ēbiado, enviado, fran.<sup>o</sup>, Francisco, fu.<sup>a</sup>, fuera, g.<sup>o</sup>, Gonzalo, gdor, Gobernador, gr, Gerónimo, gr.<sup>a</sup>, García, gras, gracias, grra, guerra, gu.<sup>a</sup>, Guatemala, her.<sup>nos</sup>, hermanos, hh, hechos, Jesuxpto, Jesucristo, Ju.<sup>o</sup>, Juan, juntam, juntamente, lic.<sup>a</sup>, licencia, m, majestad, man ó mao, mano, meho, mucho, md, merced, m.<sup>do</sup>, mando y mandado, min, Martín, ml, mal, mex.<sup>o</sup>, México, nro, nuestro, ofrecim's, ofrecimientos, ōze, onze, pa, para, p, Pedro, p.<sup>o</sup>, Pedro y pueblo, pos, pesos, porq̄, porque, pres, procuradores,

minado por una precisión concisa asociada graciosamente á la más perfecta naturalidad. Bernal no tiene sensibilidad irritable que le ciegue, ni exceso de imaginación que le ofusque; sus percepciones son por lo mismo extraordinariamente claras: ve la realidad tal cual es, lo que poquísimos hombres llegan á lograr. Como por otra parte conserva sus recuerdos de una manera en extremo fiel, nos impresiona con sus páginas, tan vivamente, que podemos á veces formarnos la ilusión de que hace resurgir ante nosotros á la misma realidad.

Pero es el historiador y no el literato quien más nos interesa.

Teniendo el autor un espíritu liberal y abierto, no se preocupa de preestablecer, ni menos de comprobar, tesis alguna, sino solamente de enseñar cómo fué conquistada la Nueva España y cuál la conducta que posteriormente observaron Cortés y sus principales capitanes. El método que sigue es muy sencillo; se reduce á presentar los sucesos por su orden cronológico y propio encadenamiento, sin solución de continuidad, para que de este modo vaya imbíbida su explicación á su exposición; y además, á desechar las discusiones innecesarias y las consideraciones meramente subjetivas, que en lugar de ilustrar ó robustecer la narración, la oscurecen y debilitan.

proui.<sup>a</sup>, provincia, psado, pasado, psentaba, presentaban, pso, paso y preso, psonas, personas, pte, parte, ptir, partir, pu.<sup>o</sup>, público, pu's, pueblos, q̄, ó q̄brar, q̄dar, q̄mar, q̄rer, etc., que, quebrar, quedar, quemar, querer, etc., q̄l, cual y que el, q̄ta, cuarenta y cuenta, quādo, cuando, qulqr, cualquier, rriq̄zas, riquezas, rrl, real, rro, Rodrigo, rrvsimo, reverendísimo, rrs, Rodríguez, s, señor, sbbio, soberbio, sbidor, servidor, secret.<sup>o</sup>, secretario, senia, sentencia, seniado, sentenciado, suq̄io, servicio, suido, servido, suy's ó svicios, servicios, tes.<sup>o</sup>, tesorero, thēia, tenía, tpo, tiempo, tratamos, tratamientos, trra, tierra, tzo, tesorero, v.<sup>a</sup>, villa, v.<sup>a</sup> s.<sup>a</sup>, vuestra señoría, vdad ó vdd, verdad, vlid, Valladolid, v m, ó .v. m, vuestra merced, v.<sup>o</sup>, vecino, vr, ver, vzo, vecino, xpual ó xpval, Cristóbal, xpiano, cristiano, ynd.<sup>a</sup>, indios.

Bernal, sin embargo, ensancha mucho su obra. Enemigo del sistema de los cronistas de su época, y de no pocos de los historiadores contemporáneos, que consiste en tratar únicamente de los hechos militares ó políticos, habla, por lo contrario, de todo pormenorizadamente, lo mismo de los lugares que de los individuos, y esto á pesar de que se propone circunscribirse á las "azañas de los q̄ pasamos cō Cortes."

Nos hace conocer exactamense la topografía general de la Nueva España, sus itinerarios, caminos, calzadas construídas á nivel y que no se torcían "poco ni mucho," y admirables ciudades, principalmente la Gran Tenochtitlan. Pinta las habitaciones de los indígenas, muy encaladas y brillantes; sus anchos y pesados templos, bien proporcionados y majestuosos, todavía más blancos y relucientes que las casas, tanto, que el sol los volvía de plata, y de tal modo limpios, "que no hallaran vna paja ny poluo;" sus extensos, ricos y bien labrados palacios "de canteria muy prima, y la madera de cedros, y de otros buenos arboles olorosos con grandes patios E quartos," y "muebles preçiadados," "Cosas muy de ver, y entoldados, Con paramentos de algodón;" sus hermosísimos jardines y huertas, donde el autor paseaba embelesado, "que no me hartava de mirar la diversidad de arboles, y los olores que cada vno tenia, y andenes llenos de rrosas y flores, y muchos frutales y rrosales de la trra" y legumbres y yerbas medicinales y "vn estanque de agua duçe y otra cosa de ver, que podian entrar en el vergel grandes Canoas, desde la laguna, por vna abertura que tenían hecha, sin saltar en tierra, e todo muy encalado, y luzido, de muchas maneras de piedras y pinturas en ellas, que avia harto que ponderar, y de las aves de muchas diversidades y rraleas que entravan en el estanque."

Los españoles no percibían con pureza las voces de los idiomas americanos, debido á que éstos eran de estructura

completamente distinta de la de su propia lengua. Empero, Bernal se esfuerza por transcribir con fidelidad los nombres geográficos, y aun nos indica sus alteraciones viciosas; cita, verbigracia, á Coadlabaca (Quauhnáhuac), y dice: "comundm<sup>te</sup> corronpemos agora aquel bocable y le llamamos Cuernavaca;" distingue los lugares homónimos y también los de nombres simplemente parecidos: esta "cachula q̄ aqui nonbro no es la q̄sta çerca de mex<sup>co</sup>;" "vno es tustepeq̄ e otro tutetepeq̄."

De las personas, Bernal nos enseña los rostros y los cuerpos y los corazones y pensamientos, según diría él, con la particularidad de que igualmente tiene en cuenta á los castellanos y personas principales, que á los indígenas y gente común. Retrata así á Motecuhzoma, Xicotécatl y Cuauh-témoc, y no desdeña hacer bocetos de humildes soldados, como Heredia el viejo, que "tenia mala Catadura en la cara y la barva grande y la cara medio acuchillada, E vn ojo tuerto, E coxo de vna pierna." El autor hace gradualmente la psicología de sus personajes, descubriendo paso á paso los móviles de sus actos. Si escribe acerca de los castellanos, indica el lugar donde nacieron, sus nombres y apodos, cualidades distintivas, conducta militar, ocupación posterior á la conquista, posición pecuniaria, domicilio último y fallecimiento; evita que el lector confunda á los individuos homónimos: "no digo maldonado el q̄ fue marido de doña maria del rincon ni por maldonado El ancho ni otro maldonado que se dezia alvaro." Si se refiere á los indígenas, nos hace conocer sus trajes, armas, usos, costumbres, útiles, enseres, dioses y ritos; su industria, que producía objetos sorprendentes, en especial los hechos por los lapidarios y orífices, "que En nra España los grandes plateros, tienen que mirar En ello;" su comercio inmensamente abastecido de muy diversas "mercaderias," y por último, el "gran conçierto y rregimiento, que en todo tenían."

Transcribe el autor las palabras memorables que pronun-

ciaban los castellanos ó los indígenas, y no las amplía ni las acorta, sino que les conserva estrictamente sus propias ideas y su propia forma y con ellas su sentido exacto; oímos, por ejemplo, que Cortés se expresa con elocuencia artificiosa y Motecuhzoma con sencilla gravedad: no son, ciertamente, palabras que pronuncia una misma persona. Sucede alguna vez que el autor no oyó, de quien las dijo, las palabras que tiene que repetir: advierte entonces que no son las "formales."

Difícilmente serán superadas las descripciones que Bernal hace de las guerras habidas entre los conquistadores y los naturales. Por una parte presenta á aquéllos en perfecto orden, montados muchos á caballo, animal nunca visto en el Nuevo Mundo, y azuzando otros á lebreles feroces, igualmente desconocidos; sujetos todos los soldados á rigurosa disciplina, conocedores de una táctica avanzada, provistos de armas de fuego, invulnerables bajo sus escudos y armaduras de fierro, conscientes de su propia superioridad, secundados por muchos millares de aliados indígenas y seguros en la victoria final. Por el lado opuesto aparecen los naturales no sometidos aún, enteramente desnudos ó medio cubiertos con corazas de algodón y cascos de piel ó de pluma; hacinados en masas compactas; ignorantes del verdadero arte militar; teniendo por armas rodela de carrizo, espadas de madera, piedras que lanzaban á mano ó con hondas, y tiraderas que despedían varas tostadas; poco ó nada confiados en el triunfo, porque creían que luchaban contra dioses; sobreponiéndose, no obstante, á su pesimismo. Avanzan luego los dos ejércitos, uno hacia otro, chocan y traban la pelea. Los indígenas, unidos todavía de una manera estrecha, dan gritos y silbos agudos que llenan el espacio, y atacan todos de una vez, furiosamente, vertiginosamente: sus piedras y varas forman una densa nube. Los castellanos resisten el formidable empuje sin recibir daño serio; á su turno disparan sus armas, y abren incontinenti enor-

mes brechas en la muchedumbre enemiga. Los naturales no retroceden: la muerte les es familiar; levantan con presteza á los que han caído, cierran de nuevo sus filas, y continúan el combate, resueltos, denodados y frenéticos. Mas muere al fin su jefe, dios terreno para ellos, y al punto se desmoralizan, desunen y desbandan; huyen muy velozmente, pero en seguida les da alcance la caballería castellana, que mata á muchos á lanzadas muy rápidamente también: sólo se salvan los que corren con extrema ligereza, los que se internan en las breñas y en los montes y los que se echan á las lagunas ó á los ríos. Si alguna vez, rara en verdad, las castellanos son quienes huyen, lo hacen paso á paso, no vueltas las espaldas, y combatiendo al retroceder para conservar á buena distancia á sus enemigos, que en su impotencia desesperada les dirigen denuestos y vituperios, "llamandonos bellacos y para poco, que no osabamos atenderles todo el dia En batalla, sino bolbernos rretrayendo."

A causa de que Bernal comprende múltiples asuntos, se ve obligado en ocasiones á suspender la narración principal para emprender otra secundaria; empero, da antes una cumplida satisfacción á sus leyentes: "porq̄ En vna sazón aconteçian tres y quatro Cosas no puedo seguir la rrelaçion y materia de lo que voy hablando, por dejar de dezir lo que mas viene al proposito, y a Esta cavsa no me culpen porq̄ salgo y me aparto de la orden." Si el relato incidental no ofrece gran interés, lo abrevia el autor á fin de no pecar de difuso: "dexemos esto pues no haze a nra rrelaçion y no me lo tengan por prolixidad."

Como Bernal no podía presenciar los infinitos hechos á que dió origen la Conquista de la Nueva España, verificados muchos simultáneamente en lugares distintos, cuida de hablarnos por separado de los sucesos que él vió y de los que sólo conoció de oídas, para deslindar su propia responsabilidad y evitar cualquiera mala inteligencia; señala con la frase "diz que" lo que no le consta personalmente, ó ad-

vierte que por no haberlo presenciado él, escribe "fueron, E esto hizieron, y tal les Acaescio, y no digo hizimos, ni hize, ni vi, ni En ello me halle." Cuando habla de hechos que vió, lo hace con maravillosa exactitud, porque guarda enteramente fresco su recuerdo, no obstante que contaban ya medio siglo de ocurridos: "agora que lo estoy escribiendo se me rrepresenta todo delante de mis ojos, como si ayer fuera quando esto paso." Razón tenía el licenciado muy retórico guatemalteco para admirarse de que Bernal no hubiera olvidado "cosa ninguna de todo lo que pasamos desq̄ venimos a la nueva españa desde el año de diez y siete hasta el de sesenta y ocho;" doblemente se habría asombrado si hubiese caído en la cuenta de que Bernal no pudo tomar apuntes durante la conquista, debido á que "En aquel tiempo tenia otro pensam° de Entender En lo que trayamos En manos, que es En lo militar y en lo que mi capitan me mandaba, y no En hazer rrelaciones." Nos queda por decir que para conocer los hechos que no había presenciado, consultaba el autor documentos fehacientes, como las cartas escritas por Cortés y las cédulas reales, que leía atentamente "dos o tres veces," ó bien interrogaba á los testigos presenciales, sus compañeros de armas; citaremos un hecho en comprobación: por haber estado Bernal "muy mal herido" en Tlaxcala el año de 1519, no supo cabalmente qué hechos llevaron al cabo entonces sus compatriotas; con el objeto de indagarlos, escribió desde Guatemala á tres amigos suyos "que se hallaron en todas las mas conquistas, para que me enbien rrelacion, porque no vaya ansi yncierto." Si alcanzó á oír de personas fidedignas algún suceso, indica quiénes fueron: "Esto lo oy dezir a los del rreal consejo de yndias Estando presente El obispo fray bartolome de las casas." Y en el caso de que ni directa ni indirectamente conozca determinado acontecimiento, lo dice con entera franqueza: "esto no lo afirmo" ó "no se me Acuerda bien," ó "los soldados que fueron [a] aquel biage lo sabran mejor rrelatar."

Para su época, en la que era preciso falsear la Historia siempre que el interés de la iglesia, del monarca ó de la patria lo exigían, Bernal fué extraordinariamente verídico, lo mismo cuando declaraba sobre hechos presenciados por él, que cuando hablaba de los que simplemente conocía de oídas. Desde el primer folio de su obra ofrece escribir "sin torçer a vna parte ni a otra," porque "la verdad es cosa bendita y sagrada" y cuanto contra ella se dijere "va maldito;" pone después el mayor empeño para cumplir su promesa, y ya al terminar, exclama con inocente ufanía, plenamente satisfecho, que la fama se huelga "En saber claram<sup>te</sup> que todo lo que E escrito en mi rrelacion es verdad y que la misma Escritura trae consigo. Al pie de la letra, lo que paso y no lisonxas y palabras viciosas."

Dotado de criterio práctico y positivo, desecha Bernal las causas sobrenaturales ó primeras y busca únicamente las eficientes ó inmediatas que pueden explicar los hechos; de esta manera, no quiere atribuir las victorias de los castellanos al poder divino, que precisamente porque lo demuestra todo, no explica nada en realidad, y busca la razón de ellas en la inteligencia de los capitanes, disciplina y valentía de los soldados, superioridad de sus armas y ligereza de sus caballos. Por otra parte, las pasiones no llegan á arrebatár á Bernal; el recuerdo de sus propias fatigas y heridas no le irrita, ni su perpetua miseria le exaspera: apenas si levemente se exalta al describir los templos indígenas cuajados de sangre, en tanta cantidad, "que los doy á la maldición."

El entusiasmo que sentimos por Bernal, no nos hace juzgarle infalible ni impecable; ¿quién no hierra y quién no peca?

El autor mismo reconoce su incapacidad para consignar las fechas: "esto de los años no se me acuerda bien." Con efecto, señalaremos, entre otros errores en que incurre, que dice que rindió su información de méritos y servicios, el año de 1540, en la ciudad de México, precisamente cuando él se

encontraba en España; que Cortés volvió de las Hibueras hacia 1524 ó 1525, esto es, uno ó dos años antes de la verdadera fecha de su regreso, etc. Podemos establecer de una manera general que el autor manifiesta el mayor descuido para toda clase de cifras; frecuentemente deja sin llenar el espacio donde debían de ir, ó las escribe de un modo bastante raro: 18U1 por 186, 1VSXL por 1540, 1VVI por 1551; repite el mismo número en los intitulados de varios capítulos, ó pone, verbigracia, XXV, CXLVIII y CXXI en lugar de XXIV, CL y CLXI.

Apuntaremos ahora los pecados de Bernal. Con la mira, seguramente, de desvanecer la inculpación de crueldad que desde entonces se lanzó á los conquistadores, suele callar ó atenuar algunos de sus más inicuos atentados, como la matanza de Cholula, y falsear otros radicalmente, aun á riesgo de incurrir en contradicción flagrante: á raíz de haber afirmado, por ejemplo, que los mismos mexica mataron á Motecuhzoma, á pesar de que "bien le conosçieron," les presenta haciendo "muy gran llanto" y diciendo á los castellanos: "Agora pagareys, muy de verdad la muerte de nro rrey y señor." No satisfecho todavía con esto Bernal, procura enaltecer de tiempo en tiempo á sus compatriotas más de lo debido, y deprimir en cambio á los indígenas, por vía de contraste, ó tal vez para debilitar un tanto el interés que pudieran despertar en los lectores; reduce, así, á un mínimo irrisorio, el número de los aliados indígenas que auxiliaron á los castellanos en todas las guerras de conquista, y pinta con colores exageradamente negros á las diversas razas que poblaban la Nueva España. Felizmente son excepcionales en el autor los pecados que acabamos de apuntar. Bernal obedece, por lo común, á un doble espíritu de verdad y de justicia; no encubre que los castellanos vinieron acá incitados por la ambición del oro, ni el carácter vandálico de sus correrías, ni el trato inhumano que daban á los indios ya sometidos; no oculta la

avanzada cultura de la Gran Tenochtitlan, que en tal cual punto juzga superior á la de España, ni el patriotismo heroico y resistencia sin igual de los mexica; tampoco tiene empacho para censurar á Cortés ni para admirar al mismo tiempo á Cuauhtémoc.

Bernal, pues, se adelantó mucho á su época.

#### § IV.—BIBLIOGRAFIA.<sup>1</sup>

1. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva-España escrita por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, vno de sus Conquistadores. Sacada á luz Por el P. M. Fr. Alonso Remon, Predicador, y Coronista General del Orden de Nuestra Señora de la Merced Redempcion de Cautivos. A la Catholica Magestad del Mayor Monarca Don Felipe Quarto, Rey de las Españas, y Nuevo Mundo, N. Señor. Con privilegio. En Madrid en la Imprenta del Reyno. Año de 1632.—1 vol. en 4º de 6 folios preliminares, inclusive la portada, 254 de texto y 6 de tabla.*

Sin fijar fecha, dice Nicolás Antonio que fray Alonso Remón, á quien llama Alphonsus Ramon, nació en Vara de Rey; añade que graduado de doctor, vistió el hábito de la Orden de la Merced y que se distinguió por su erudición acabada y fácil ingenio.<sup>2</sup> Murió probablemente después del 18 de junio de 1631, fecha del privilegio real que se le concedió para la impresión de la *Historia Verdadera*, y antes de que ésta saliese á luz, porque en la advertencia al lector, que trae, se dice que era ya fallecido "el venera-

1 El primer ensayo formal de una bibliografía de la *Historia Verdadera*, se debe á nuestro buen amigo, el inteligente y erudito historiógrafo don Luis González Obregón, quien llegó á registrar trece títulos diversos. Véase el cap. III de su obra ya citada.

2 Biblioteca Hispana Nova sive Hispanorum Scriptorum qui ab anno MD. ad MDCCLXXXIV. floruaré notitia. Matrili. 1783-88. Tomo I, pág. 42.